

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Ética y clínica. No soy amo de mi materia.

Hartmann, Alicia.

Cita:

Hartmann, Alicia (2006). *Ética y clínica. No soy amo de mi materia. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/481>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/KuT>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ÉTICA Y CLÍNICA. NO SOY AMO DE MI MATERIA

Hartmann, Alicia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Ética y clínica son eje de la enseñanza de Lacan en distintos momentos de su producción. Partimos de la ética del deseo, ubicando como límite el deseo del Otro para luego trabajar desde Baltasar Gracián la ética del "bien decir". La búsqueda que Lacan hace en torno del lenguaje tiene un exponente crucial en el análisis que hace sobre Joyce. La propuesta de investigación de este trabajo es destacar el valor que tiene la escritura de Beckett, autor brevemente considerado por Lacan. Nos interesa su poética en términos del trabajo sobre el objeto, el silencio, la palabra, las imágenes y su permanente insistencia en que la co-municación es imposible.

Palabras clave

Ética del deseo Ética del bien decir Joyce Beckett

ABSTRACT

ETHICS AND CLINICS. I AM NOT THE MASTER OF MY OWN MATERIAL

We start from the ethics of the desire, locating as a limit the desire of the Other, in order to work from the ethics of the "well saying" of Baltasar Gracián. The research that Lacan performs around language has a crucial exponent in the analysis he make about Joyce. The proposal of this work is to emphasize the value of the writing of Beckett, author shortly considered by Lacan. We are interested on his poetic, in terms of the work done over the object, the silence, the word, the images and his permanent insistence on the communication as impossible.

Key words

Ethics of desire Ethics of well saying Joyce Beckett

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ÉTICA DEL DESEO

Si alentamos esperanzas de que el psicoanálisis prosiga, "de que resista", siendo los embates actuales diferentes a la resistencia que padeció el descubrimiento freudiano, queremos pensar la posibilidad de dar cuenta de ciertos avances acordes a nuestro tiempo. Freud escribió sobre nuestro porvenir que aspiramos a que no se quede en el porvenir de una ilusión. Pero no está lejos de nosotros cotidianamente la pregunta: proseguir con el psicoanálisis, ¿no es ya una ilusión? Pero en todo caso, por qué no tener ilusiones? De ilusiones también se vive.

Haber encontrado un lugar a nuestra clínica para las nuevas subjetividades, es a nuestro entender escuchar nuevas formas de demanda, y no patologías construidas en función del mercado imperante. Trabajar con nuevas demandas no es poco, ya que Lacan nos enseña que quien prosigue con el psicoanálisis no puede estar fuera de la subjetividad de su época.

Queda para discutir qué se entiende por subjetividad. ¿Se trata de posiciones en los discursos, o sea la modalidad que toma el lazo social? Dentro del discurso capitalista, ¿la globalización introduce otra forma discursiva? ¿Nos ha dejado Lacan el legado de intentar escribirla?

Recordemos que discurso es un término que en sentido general designa cómo se producen los enunciados efectivos y sus consecuencias. El discurso, en su lazo social, se soporta en el lenguaje, y si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, es el armazón fundamental que hace posible que cada uno encuentre la barrera necesaria al goce ya que el discurso ubica cómo cada uno habita en el lenguaje. Del discurso se constituyen matemas que dan cuenta de esta relación. La pregunta sobre la singularidad de la globalización como variante del discurso capitalista surge a partir del trabajo que hemos hecho en torno a múltiples textos de sociólogos que consideran por ejemplo el "amor líquido" o la "corrosión del carácter", y estas variantes del lazo social podrían imprimir alguna diferencia de escritura al ya postulado por Lacan como discurso capitalista.

Todo este preámbulo tiene por objeto señalar que el Lacan de los '59-'60 es diferente al del '68 o bien que las ideas que aparecen al final de la obra y las variaciones conceptuales son acordes a la clínica que el mismo Lacan sostuvo siempre, correlacionando ética y clínica. Que el psicoanálisis responda a nuevas demandas, ¿implica un avance en su cuerpo teórico? ¿Han aparecido ya nuevas escrituras de la clínica? ¿Sólo al escribir nuevos matemas podemos dar cuenta de un avance? ¿O dar cuenta de cómo se sostiene la práctica frente a estas nuevas demandas abre un camino al porvenir del psicoanálisis?

Los años '59-'60, los del Seminario de la Ética, texto impecable, además de una obra que como vasos comunicantes sostiene una línea entre el *das Ding*, Sacher-Masoch y Antígona, interrogan precisamente el concepto de deseo, que trabaja fundiéndose con el romanticismo freudiano para luego internarse con la idea de destino en la tragedia griega.

El concepto de destino es crucial en *El problema económico del masoquismo*, un texto freudiano pesimista que nos deja un amargo sabor y funciona como un acicate que nos lleva a interrogar al máximo lo que Freud aventura allí.

Después de afirmar Freud que el Edipo es la fuente de nuestra eticidad individual (moral), trabaja la importancia de la separación de los progenitores según las imagos infantiles que son desplazadas por otras imagos (voces, enjambre de otros significativos) y destaca: "La figura última de esta serie que empieza con los progenitores es el oscuro poder del destino que sólo los menos de nosotros podemos concebir informalmente impersonalmente y parece difícil librarse de la concepción parental del destino." (1)

Freud con esta cita pone el dedo en la llaga. Subrayamos: 1) la ética como moral desde el punto de vista edípico es individual, cuestión que haría pregunta en torno al concepto de ley, vale decir la relación entre la ley y lo singular; 2) *el oscuro poder del destino que los menos de nosotros podemos concebir impersonalmente*: ¿apunta con esto Freud al vaciamiento del Otro o su inexistencia restringiendo sólo para algunos la posibilidad de arribar a este punto en el análisis?; 3) el destino definido como *oscuro poder* parental del cual es difícil librarse o sea del fantasma, es una consecuencia que se vincula al punto anterior.

El seminario de *La Ética del psicoanálisis* gira alrededor de un eje que con mucho esfuerzo podríamos decir traspasa algo de lo fantasmático: la soledad de quien ha atravesado un análisis toca lo real no siendo desamparo y hace caer lo que allí ubica como la tragicomedia de la vida, donde yace la experiencia de la acción humana: vivimos día a día en ese teatro dramático. La pregunta del sujeto en soledad en el contexto analítico, "¿has actuado en conformidad con tu deseo?", funciona con valor de juicio ético, interroga al deseo del Otro pero subsiste como concepto en tanto ese lugar de morada, aunque se lo insinúe como vacío. Todavía el concepto de vacío no tiene precisión matemática, es pérdida, separación o tal vez cesión.

Pero, ¿es suficiente la experiencia de un análisis que se escriba en términos de la lógica del deseo, que no deja de ser una lógica del ser y el tener? Vale decir, ¿lógica fálica?

Esta lógica no puede sustraerse de una concepción de la cura que no se entremezcle con conceptos abrahámicos de etapas libidinales. Dentro de esta estructura se va construyendo el concepto de pulsión: el goce es satisfacción de la pulsión. Un concepto de goce acotado.

Se podría abordar al objeto desde una lógica que lo despoje de las significaciones que el Edipo otorga, ya que Lacan en *Subversión del sujeto* lo define así: "El Edipo sin embargo no podría conservar indefinidamente el estrellato en unas formas de sociedad donde se pierde cada vez más el sentido de la tragedia" (3). Pero esto lo conduce a introducir estas lógicas que lo separan de la gramática de la pulsión.

2. DE LA GRAMÁTICA A LA LÓGICA

La lógica es un aparato de escritura sobre la verdad, una verdad que cobra un estatuto particular porque es diferente a lo que define la gramática en términos de las normas que determinan lugar, modo y tiempo de sus complementos que producen un precipitado que no puede sustraerse a la historicidad. Toda historicidad es fantasmática, y por lo tanto edípica. ¿Cómo el análisis se piensa más allá del Edipo?

La lógica trabaja con implicaciones que se sustentan en proposiciones, y que se diferencian de la oración gramatical; a las proposiciones se les puede otorgar un valor de verdad. El pasaje de la lógica aristotélica a la lógica matemática donde lo indecible aparece como valor de verdad es decisivo para la escucha del decir del paciente, puede hacer caer los cuentos reiterativos de la histeria, atenuar la angustia en los laberintos oscuros de la fobia, o puede cuestionar los meandros de la duda infinita de la neurosis obsesiva, que no por nada no está elevada a la categoría de discurso.

Escribimos en algún lugar que "la coherencia es una virtud de los imbéciles" (4) si pensamos la verdad absoluta, lo indefectiblemente verdadero de las tautologías donde se hace difícil que se pueda acceder a un "decir menos tonto". Wittgenstein

incursiona en el campo con ferocidad cuasi psicótica pero Lacan rescata sus juegos de palabras. El pasaje de la ética del deseo que no logra salir de las formaciones del inconsciente a la del bien decir se nos impone. En *Televisión* recordamos el caer en la tristeza como cobardía moral en contrapartida a ubicarse en el bien decir o de reconocerse en el inconsciente, en la estructura.

El concepto de inconsciente ha cambiado. Va más allá del sentido o simplemente lo mordisquea. Baltasar Gracián es la vía de entrada con su obra *Agudeza y arte de ingenio*. El eje de sus pensamientos es "a buen entendedor, pocas palabras", diferenciando entre otros dos estilos el artificial y el natural. El artificial, pulido, dificultoso, pleno de retórica, muy digno de los grandes ingenios; el natural más despojado pero apto para decir lo que hay que decir (recordamos a Wittgenstein: si no se lo puede decir, mejor callar).

Nos surge hasta bajo la forma de una ironía la modalidad manierista barroca con la que Lacan escribe que parece tan lejana a este bien decir. Posiblemente sea una provocación a la comunidad analítica.

Cuando Gracián aborda la perfección del estilo del bien decir define que dicha perfección proviene de lo material de las palabras y de lo formal de los pensamientos (o su lógica), aún cuando la retórica sea lo que otorgue brillo y lo expresa paradójicamente en forma metafórica: ni todo el cielo es estrellas ni todo el cielo es vacío. Ese estilo material dice las cosas como son, las efectivamente pronunciadas, es el propio, cuando hablamos de veras. ¿Se acerca así a la producción en el discurso analítico?

3. LA CAÍDA DEL SENTIDO: JOYCE Y BECKETT

Un decir menos tonto es a lo que se aspira cuando se trabaja a Joyce, que conduce con su escritura al límite del *nonsense*, y en Beckett se destaca el *deitritus*.

Lacan considera en pocos seminarios a Beckett, pero es para que la inexistencia del Otro tenga cabida en Vladimiro y Estragón que esperan infructuosamente aquel Godot que nunca vendrá. Categorías lógicas como lo innombrable, lo indecible, lo indiscernible y lo genérico se desprenden de su texto y Badiou los utiliza para construir uno de sus esquemas.

Este año se cumplen los cien años del nacimiento de Beckett. Si Joyce le permite a Lacan el estudio de las suplencias y sustenta en su escritura el concepto de *lalengua* del cual el *Finnegan's* es la máxima expresión, toda la obra de Beckett entre muchas otras cuestiones tiene como eje que la comunicación es imposible. Lo que Lacan empieza a llamar *deitritus* en el seminario de *La lógica del fantasma*, en Beckett tiene el lugar del desecho, de lo separable, de lo inservible, de lo viejo, lo enfermo, de lo que habría que desprenderse, para el cual las preguntas que son el comienzo de *El innombrable* no tienen respuesta. ¿Que se pueda saber? ¿Que se pueda esperar? ¿Cómo es? *El innombrable* es una de las partes de la trilogía que se completa con *Molloy* y *Malone muere*.

Si bien la perplejidad que nos produce el texto podría estar caracterizada por la ausencia de angustia, ¿sostiene Beckett una posición distinta frente al encuentro con lo real?

"Beckett se balancea en la alegría de los desechos de nuestro ser", dice Lacan en el *Seminario XVI*. Interesante comentario, ya que si del ser no queda más que el desecho, se ha trabajado sobre el goce, allí puede residir la alegría. Se ha dicho que su escritura no es *sobre algo* sino algo en sí mismo. Se enfatiza a así la materialidad de su texto. Sólo a título de ejemplo, un breve párrafo de *El innombrable*: "*El silencio, hablar del silencio, antes de penetrar en él, ¿estuve ya en él?, no sé, cada instante estoy en él, cada instante salgo de él, ved que de él hablo, sabía que esto venía, salgo de él para hablar, hablando estoy en él, si es que soy yo, el que habla.*" (2)

Desprendiéndose casi totalmente del marco de la representación, la poética de Beckett no queda por fuera de las imágenes, imágenes que son como las pinceladas del arte pictórico en el

que se inspira, en el que se tornan evanescentes las mismas palabras que caen y pierden sentido, son literalmente sólo palabras. Puro trazo.

Sobre una frase de Beckett hemos inspirado estas reflexiones que pensamos hacen un punto de intersección entre la posición del analista y su escritura. "No soy amo de mi materia". No pensamos que Beckett carecía de método, como solía decir intentando diferenciarse de Joyce, pero ese texto despojado y neutro que lo caracteriza pensamos se acerca a aquello que se produce cuando el discurso analítico empieza a tener un lugar, cuando el mucho *bla bla* va perdiendo valor.

NOTAS

(1) FREUD, Sigmund. El problema económico del masoquismo. *Obras completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.

(2) BECKETT, Samuel. *El innombrable*. Barcelona: Alianza-Lumen, 1971.

(3) LACAN, Jacques. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*. Escritos II. Buenos Aires: Siglo XXI. Página 790.

(4) HARTMANN, Alicia. La coherencia es una virtud de los imbéciles. *Revista del Seminario Lacaniano*. Buenos Aires, julio de 2000. N° 13.

BIBLIOGRAFÍA

BADIOU, ALAIN. *Conditions*. París: Seuil, 1990.

BECKETT, Samuel. *Esperando a Godot*. Buenos Aires: Losada, 1992.

FREUD, Sigmund. El porvenir de una ilusión. *Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.

GRACIAN, Baltasar. *Agudeza y arte de ingenio*. Tomo II. Madrid: Castalia, 1980.

LACAN, Jacques. *Seminario XIV: La lógica del Fantasma*. Inédito.

LACAN, Jacques. *Seminario XVI: De un otro al Otro*. Inédito.

LACAN, Jacques. *El seminario. El reverso del psicoanálisis*. Tomo XVII. Buenos Aires: Paidós, 1992.

LACAN, Jacques. *El seminario. La ética del psicoanálisis*. Tomo VII. Buenos Aires: Paidós.

PALANT, Jorge. De un impasse a otro. *Conjetural*, Buenos Aires, octubre 2005. Número 43. Editorial Sitio Pp. 31-40.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza Ed., 1985.